

Reflexiones tras la BATALLA



¡ AYER LLORE !

Hace mucho tiempo que no lloraba de alegría, de esa sensación que te llena por completo el interior, que parece que te vaya a explotar el pecho y que te hace ver, aunque sea por un momento, que, efectivamente, merece la pena vivir, avanzar, mejorar, apoyar a otros, ...

¡¡¡ Y me ha pasado en esta BATALLA ¡!!

No he llorado como una magdalena, o como un adolescente al que acaban de partir el corazón.

No.

Los que peinamos canas y hemos vistos muchas cosas tenemos una coraza que para sí la quisieran las tortugas ninja y nos cuesta llegar a esos extremos de expresión de sentimientos, pero sí se me han humedecido los ojos durante unos largos segundos y quisiera compartir el por qué, aunque haga una descripción un poco larga para llegar a ese por qué.

Hace ya muchos años que practico artes marciales como una forma de mantenimiento y mejora corporal y mental. Llegué a este mundo de casualidad, cuando estaba más cerca de la treintena que de la veintena o sea que lo que tuviera que ser el tronco de mi personalidad estaba ya hacía tiempo modelado.

También tenía claro que la competición no era lo mío. Mi meta era interna y personal y mis compañeros de dojo y las clases eran suficientes para mi propósito. Siempre he estado en la clase de los mayores, nunca he estado con niños, o sea que las maneras, la educación, el respeto (bueno, siempre hay algún capullo al que no se tarda en poner en su sitio), ... era algo que se me hacía normal, natural, obvio.

Así transcurría mi vida cuando se cerró el gimnasio Mikeldi en el que estaba y tuve que buscar no solo otro gimnasio sino otra disciplina, puesto que en los alrededores no había nadie que impartiera karate aquellos años.

Algunos me habéis oído comentar en esas charlas de autobús para las competiciones, que la inercia es una de las fuerzas más poderosas de la naturaleza. Lo que se mueve sigue en movimiento y lo que está quieto sigue parado ... salvo que venga una "fuerza externa" y altere el equilibrio. Esto vale tanto para la física como para la vida. Mi experiencia no ha hecho sino confirmar este principio.

En mi caso, y en el tema de las artes marciales, ha habido un par de "fuerzas" externas que han alterado ese equilibrio que tenía entonces. Ese cambio forzoso de gimnasio fue la primera fuerza externa que me obligó a rectificar, involuntariamente, el rumbo que llevaba.

"Aparecí" en el Zirkin y en mi primer día, con mi karategi blanco impoluto ... se hace la TEI. ¡¡¡¡ ¿Qué es esto? ¡!! (Supongo que algo parecido les ha pasado a otros que también han hecho antes kárate, como Juan Carlos o Niko). El segundo día se hizo Hambo. Qué gozada ver cómo le daban vueltas al palo los jovencitos y no tan jovencitos. El tercero técnicas de defensa y así unos cuantos días. Siempre con muy buen ambiente, seriedad en las prácticas, risas ...

Hay mucho que aprender, me dije, y a mi me gusta aprender. Desde entonces mi trayectoria la conocéis como yo.

La segunda fuerza externa fue mi primera participación en el WAC de Portugal. Yo, que no había competido nunca, fui a una competición internacional. A mis años. Competición para la que me lió Pedro con la excusa de que, ya que iba a acompañar a mi hija, ¿por qué no hacemos algo? Desde entonces también han cambiado cosas. Gracias Pedro.

Os vais a reír con la "tercera fuerza externa". Un poco de paciencia.

Fue la película "kung Fu Panda".

Si.

La película "Kung Fu Panda".

Dreamworks suele hacer películas animadas con “mensaje” para los niños. En general me gustan, pero ¿qué quiere enseñar con ésta en concreto?

El personaje principal es lo más antagónico que nos podemos imaginar como “guerrero”. Un panda gordinflón. El quiere ser como los otros guerreros, pegar fuerte, dar volteretas, convertirse en una máquina letal. Pero a mi me llamaban la atención mucho más los personajes “mayores”, el gran maestro tortuga, el Shifu y el leopardo “malo”.

Los alumnos de Shifu se entrenan duro, muy duro, para “pelear”, pero en toda la película no parece que piensen en nada más. Y se burlan del Panda. ¿No hemos visto alumnos y escuelas así? ¿y nuestros chic@s? ¿qué quieren “imitar” o “aprender”? ¿qué quieren ser?

Y, naturalmente, tanto Shifu como el maestro tortuga son muy buenos peleadores. Pero cuando tienen que arreglar los problemas importantes la capacidad de pelear es lo de menos. La fuerza de voluntad, la honradez, la armonía, ... son los valores que envuelven y controlan la capacidad y la orientación de la “pelea”.

Ya voy llegando.

Cuando veo a nuestros competidores (yo mismo) a la entrada del tatami, ANTES de la batalla ¿qué veo? Caras de concentración en el mejor de los casos. Nervios y preocupación se suman, también, la mayoría de las veces.

Y ¿qué buscan/buscamos? ¿cual es su afán, su reto? ¿para qué se han estado preparando?

Para VENCER en la batalla, en el tatami. Muchas veces incluso al compañero del dojo (es que somos buenos y llegamos a los podios ☺) ganar la medalla. Ganar al “famoso”. Ganar a los del dojo organizador... queremos ser el “leopardo” del tatami. El que gana a todos los demás.

Curiosamente, en la película, el leopardo es, con diferencia, el mejor luchador, el más fuerte. Pero queda claro, desde el principio, que todo ese poder está mal orientado, que es un resultado no buscado, no deseado. Es el malo.

Y, ¿una vez terminado el ejercicio?

Si conseguimos el oro, es porque nos lo merecemos, ¡cómo no! Pero si no (aunque tengamos la plata) es porque ... lo que sea. Siempre hay excusas. ¿Y si no conseguimos trofeo? ... uffff!

Ayer, sin embargo, y ya he llegado, se me humedecieron los ojos durante algunos minutos.

¿No os ha pasado nunca que, de repente, sois conscientes, plenamente conscientes, de algo que ya sabíais, o creíais que sabíais, pero que esa consciencia estaba como adormecida?

Pues ayer ví, no, mejor, VIVI, esa experiencia.

Qué tenemos que tratar de practicar nosotros mismos, los más mayores, los de más grado, para enseñar, para transmitir a otros, no solamente a los más pequeños, también a otros mayores.

¿Dónde lo ví? ¿Cuándo lo viví?

¿Cuándo vimos a 3 kimonos rojos al frente de toda una fila de kimonos negros acaparando no 3 (que son los que se llevaron medalla) sino los 4 primeros puestos (el cuarto empató con el tercero, es igual de bueno)?

No

¿Cuándo nuestros más pequeños conseguían dar la talla con un aplomo y una seriedad impropias de su corta edad?

Tampoco.

La responsable de esas lágrimas fue ...

iii ONINTZE ¡!!

Todavía ahora, al escribir estas líneas, se me humedecen un poco los ojos.

Los físicos, como he comentado en esas charlas de autobús, muchas veces no podemos medir o entender las fuerzas que mueven la naturaleza. La gravedad, el electromagnetismo, el amor, el odio, ...no se ven. Pero sus efectos sí. Y los vemos todos.

No sé qué fuerzas mueven a ONINTZE, pero veo sus efectos en el tatami. Y me gustaría que fuesen más contagiosos que el virus del ébola.

No he visto a NADIE sonriendo como ella justo antes de salir al tatami. Tranquila. Relajada. Alegre. Sonriendo a los que la rodeaban, a quienes no conocía de nada. Sabiendo que va a hacer simplemente lo que ha aprendido, lo que sabe. Lo mejor que pueda. Nadie está obligado a más.

¿inconsciente? Es posible, pero ... ¿es mejor otra actitud?

No le importa.

Ha visto a otr@s hacer cosas que seguramente ella no será capaz de hacer nunca. (¿acaso nosotros no?) ¿Os parece que le importa en ese momento? A nosotros, lo más habitual es que nos baje la moral. ¿o no?

¿y cuando termina?

La alegría que mostró cuando la puntuaron (con tres 3), levantando los brazos y aplaudiendo junto a sus compañeras de ejercicio desbordaron todas mis, para entonces, ya menguadas, defensas emocionales como un tsunami arrasa con una valla de mimbres.

He visto, como todos, cómo reaccionamos ante puntuaciones adversas, ante errores que cometemos en el tatami, ante pérdidas de armas o desequilibrios o puntos de combate no reconocidos... No creo que ella sea consciente de lo que puede significar esa puntuación. No le importa. Que a mi, a nosotros, nos importe tanto a veces ... ¿cuál de las 2 actitudes es mejor? Yo no tengo dudas.

Todos nos preparamos para tratar de ser, si no el leopardo del tatami, sí tigresa o mono o ... nadie quiere ser el Panda. No al menos el del principio de la película. Porque solo nos fijamos en lo torpe que es pegando patadas o dando volteretas.

Sin embargo, lo más importante para nuestra vida no está ahí. Y el Panda, salvo la mejora en patadas y volteretas, no ha cambiado. Lo importante ya estaba ahí. Eso que Panda tenía y el leopardo no. Eso que aprendió con su padre, con sus amigos, con su entorno.

Nosotros, especialmente los mayores, somos, tenemos que ser, para los más jóvenes, ese ejemplo que permite tener Guerreros del Dragón y no leopardos.

Nuestro Shifu y nuestros compañeros nos ayudarán a mejorar las patadas, las volteretas ... en nuestro dojo. Pero eso que diferencia al Panda del Leopardo, lo que aprendió a ser con sus amigos, con su familia, con su entorno, ... nos toca enseñarlo y aprenderlo fuera, en estos viajes, en las convivencias, a la entrada o salida del ejercicio, en los comentarios del vestuario, ...

ONINTZE ERES GRANDE¡!!